

ADQUISICIÓN DE LA LENGUA MATERNA Y ADQUISICIÓN DE RASGOS DIALECTALES DIVERGENTES.

UN ESTUDIO DE CASO

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE Y ADQUISICIÓN DE UN SEGUNDO DIALECTO

La adquisición de rasgos de un segundo dialecto ha cobrado especial importancia desde mediados de los años 1980. Los estudios de Chambers (1992), Kerswill (1996), Martín Butragueño (1991) y un estudio reciente del autor (Serrano, 2002) han mostrado que, en términos generales, los rasgos dialectales de inmigrantes en grandes núcleos urbanos se pierden rápidamente en sus hijos y son sustituidos por los rasgos propios del dialecto receptor. La pérdida del dialecto original en adultos está documentada en varias lenguas y contextos culturales distintos¹; sin embargo, el fenómeno ha sido poco estudiado en niños que se encuentran en el proceso de adquisición de la lengua materna².

La cuestión está fuertemente ligada al problema de la transmisión del cambio lingüístico, que es uno de los más interesantes en el programa sociolingüístico variacionista (Labov, 2001). Actualmente son pocos los trabajos que se han acercado de manera sistemática a estudiar la adquisición o pérdida de la variabilidad en niños de

¹ Por ejemplo: Bortoni-Ricardo (1994) quien estudia el portugués rural en Brasil; Pino y Antonini (1993) sobre el caso de un adolescente de padre chileno y residente en Venezuela; Conti y Courtens (1992) sobre un dialecto del sur de Italia que se pierde en inmigrantes en Roma; Omony (1992) que investiga la pérdida del dialecto iboro (lengua yoruba) en la ciudad de Lagos, Nigeria; entre otros.

² Un acercamiento muy temprano es el de Ervin-Tripp (1973), en su trabajo "Children's sociolinguistic competence and dialect diversity".

edades muy tempranas³. Un caso excepcional lo constituyen los trabajos de Julie Roberts (1997a, b) y Labov y Roberts (1995) en Filadelfia. Especialmente interesante es el de Roberts (1997a) sobre la adquisición de dos fenómenos variables en niños que van de los 3;2 a los 4;11 años, de padres hablantes de inglés negro. El fenómeno en cuestión es el conocido proceso de elisión de (-t) y (-d) marcadoras de pretérito en los verbos del inglés. Los resultados de Roberts indican que a la edad de 3 años los niños han adquirido ya las restricciones fonológicas y gramaticales de los adultos, pero no las restricciones sociales. Otra conclusión importante en dicho estudio es que los niños *no imitan* a los adultos, sino que *adquieren* verdaderas reglas variables. Ahora, dicho trabajo se inserta en una comunidad de habla relativamente homogénea, pero ¿qué pasaría en un caso de contacto dialectal, donde el habla de la casa es distinta a la del resto de la comunidad lingüística? ¿En qué momento podemos decir que el niño ha adquirido los rasgos propiamente dialectales, el vernacular? ¿Qué grado de variación podemos esperar en una situación de este tipo?

Para Paul Kerswill (1996), todo cambio lingüístico puede bien deberse al contacto entre lenguas o variedades dialectales y sociolectales distintas. Si bien la hipótesis se antoja ambiciosa, lo cierto es que hasta el momento no se ha podido demostrar lo contrario (Martín Butragueño, 2000). Por otra parte, la experiencia cotidiana nos muestra que por regla general los rasgos variables del dialecto materno no suelen mantenerse más allá de los años anteriores a la escuela, esto es, alrededor de los 5 años de edad, a partir de la que adquirirán el habla de sus iguales (*peers*), más

³ Aunque los trabajos de Jack Chambers (1992) con niños canadienses en Inglaterra tratan el problema del contacto, sólo que en edades posteriores a las etapas tempranas de adquisición del lenguaje.

que la de casa. Otro aspecto de la adquisición que no se ha trabajado con detenimiento es la posible diferencia entre la adquisición de los aspectos prosódicos y los segmentales, lo que veremos en el siguiente apartado.

1.2. ADQUISICIÓN DE LA PROSODIA Y LA ESTRUCTURA SEGMENTAL

La importancia de estudiar la adquisición después de los 5 años ha sido resaltada por Karmiloff-Smith (1986: 455-456), quien la considera una “edad frontera”, en la que el niño pasa de las estructuras *intraoracionales* a las estructuras *interoracionales*, esto es, comienza el verdadero desarrollo de la cohesión sintáctica y la coherencia semántica, además de la consolidación de la fijación del núcleo entonativo. En general, los rasgos prosódicos (entonación, acento y tono) suelen adquirirse muy tempranamente (Vihman, 1996: §8; Foster, 1990: 21)⁴ y podemos esperar que un niño o niña de 5 años –como en el presente estudio- ya presente de manera más o menos consolidada las estructuras prosódicas de sus padres.

El presente trabajo por lo tanto trata de responder, aunque sea de forma bastante preliminar, a las preguntas formuladas, al investigar algunos fenómenos variables susceptibles de adquisición por una colaboradora de 5 años, 5 meses de edad —Juliana—, nacida y radicada toda su vida en la ciudad de México, de madre también capitalina. Su padre es originario de Sonora, México, de donde se trasladó al Distrito Federal a los 18 años, por lo que podemos afirmar que Juliana se encuentra ante dos *input* distintos: uno capitalino y otro “norteño”. En este caso particular bien vale la pena

⁴ Se ha llegado a sugerir que antecede incluso a la adquisición del sistema segmental, afirmación que no ha estado exenta de fuertes críticas (Vihman, 1996; Cruttenden, 1986).

preguntar cuál de estas variedades prevalecerá: ¿la de la madre, la del padre, la del dialecto que se habla en su entorno sociocultural inmediato? ¿Acaso se crea una especie de hibridación dialectal? El estudio de caso se justifica porque analizamos varios aspectos de la estructura lingüística -entonación, fonología y léxico-, y esto requiere períodos de observación relativamente prolongados que no son posibles de llevar a cabo por un solo investigador con varios informantes y en un tiempo razonable. Podemos decir que lo que se pierde en representatividad cuantitativa se gana en profundidad en un sentido cualitativo.

2. MÉTODOS DE TRABAJO

La tarea, por lo tanto, es recoger de forma sistemática los rastros del dialecto divergente al de la comunidad de habla, de manera que podamos determinar hasta dónde podemos encontrarnos con un habla “híbrida” en la colaboradora. Para ello hemos realizado varias sesiones de grabación (un total aproximado de 5 horas) con Juliana, en varias situaciones de habla distintas: con sus primos, jugando con su madre, con papá y mamá juntos, en estilo de entrevista, contando cuentos e improvisando historias, con amigas y otras situaciones más. Además, hemos registrado todas las ocasiones en que Juliana presenta algún rasgo del dialecto paterno.

En esta primera etapa nos concentramos en tres aspectos específicos que se mantienen en el habla del padre de Juliana: la retención de léxico sonoreense; un proceso fonológico segmental: la aspiración o elisión de *-s/* implosiva, y finalmente la presencia de algunos patrones entonativos sonorenses. Ahora, para poder determinar si la colaboradora presenta un habla diferente a la de los demás niños de su edad, necesitamos compararla precisamente con niños que tengan padres de origen

capitalino. Fue así como decidimos entrevistar a Diana, de 5 años 3 meses, de padres capitalinos y prima hermana de Juliana. Otro punto de referencia lo tomamos de los datos de 5 hijos de inmigrantes sonorenses que entrevisté como parte de mi trabajo de tesis (Serrano, 2002).

Además de los datos con los hijos de inmigrantes arriba mencionados (595 ocurrencias del segmento -s), se transcribió fonéticamente el mismo segmento en el habla de 3 personas más además de Juliana: la de su madre, su padre y Diana. Se transcribieron 100 ocurrencias del segmento en habla espontánea en cada uno de ellos y, dado que la pronunciación de este segmento no es variable en tres de los cuatro individuos, no hubo necesidad de realizar análisis cuantitativo de regresión logística.

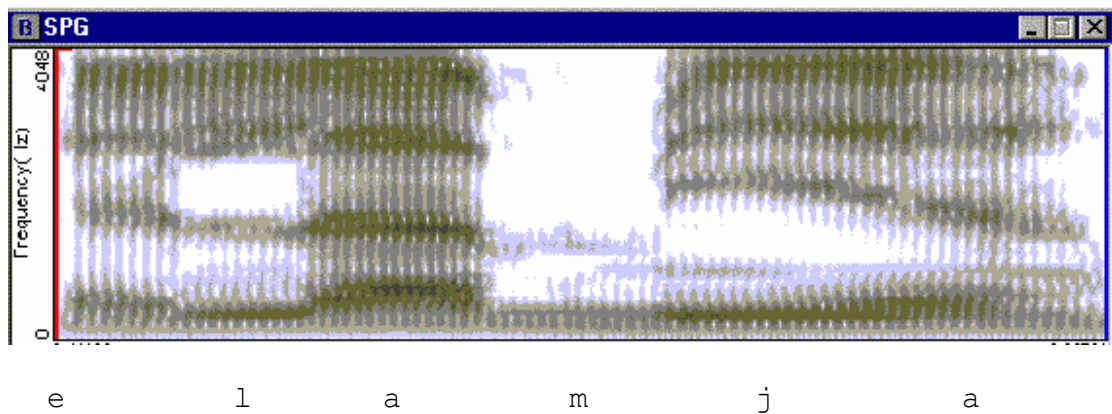
Para rastrear la permanencia de léxico sonorense se aplicó un cuestionario de tipo onomasiológico (que va del significado al significante) a Juliana, para indagar el *vocabulario disponible* —aquel que el hablante puede usar y que recuerda fácilmente; un segundo cuestionario, de tipo semasiológico (de la palabra al significado) se aplicó para delimitar el *vocabulario pasivo* —el que una persona es capaz de entender. Las palabras en cuestión son únicamente las que varían entre el habla de la madre y del padre (debe tomarse en cuenta que su padre ha dejado ya muchas formas léxicas de su dialecto original).

Se trató de obtener muestras grabadas de entonaciones sonorenses. Desafortunadamente fue casi imposible que éstas ocurrieran en presencia de la grabadora. Sin embargo, presentaremos un par de ejemplos en los que sí se presentó un patrón de entonación “norteño”. Estos casos fueron analizados con el programa CSL4300B de Kay Elemetrics, que nos permite observar el patrón de la frecuencia fundamental.

3. RESULTADOS

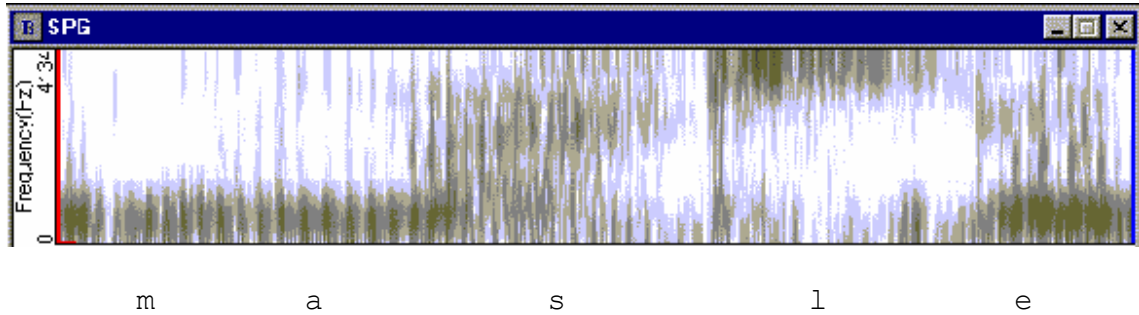
Para entender bien el proceso segmental de aspiración y elisión de /s/ implosiva, se presenta el espectrograma de una elisión de /s/ implosiva en el padre de Juliana, el patrón divergente a seguir.

Espectrograma 1. *La oración es la mía pronunciada por el padre de Juliana*



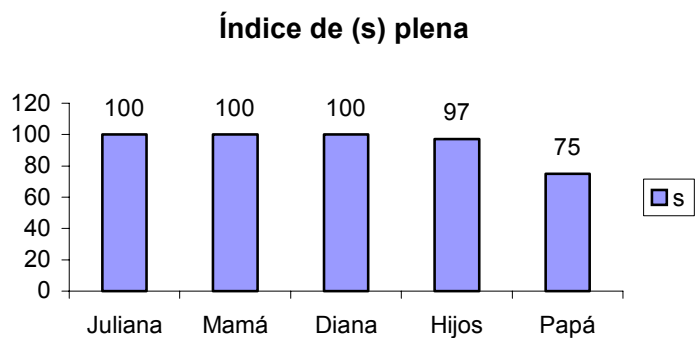
Como podemos ver, no queda ni un solo rastro de fricción ante la líquida. Este proceso es común en el habla sonoreense (cf. Serrano, 2002) y pervive fuertemente en el habla de su padre. Juliana, por el contrario, ha “repuesto” el segmento /s/ por completo en el mismo contexto:

Espectrograma 2. *La secuencia más le pronunciada por Juliana*



Como podemos ver, la parte de fricción de la fricativa sorda es bastante prominente en Juliana. El mantenimiento de /s/ en estos contextos se conforma al patrón capitalino de pronunciación, donde este segmento suele pronunciarse de manera especialmente tensa (cf. Moreno de Alba, 1994).

El análisis cuantitativo de la pronunciación de /s/ implosiva en Juliana, su padre, su madre, Diana y cinco hijos de inmigrantes sonorenses en el D. F. se presenta a continuación.



Como podemos ver, Juliana sigue el patrón general del habla capitalina, al igual que los hijos de inmigrantes, quienes presentaron 17 producciones en que el segmento pierde su punto de articulación alveolar (3%), entre un total de 595 ocurrencias. El

padre de Juliana por su parte presenta un índice del 75% de -s plena, en un proceso fonológico variable que podría formalizarse de esta manera: s → <h, ø>; a partir de estos datos podemos afirmar que respecto a la adquisición de la pronunciación variable de /s/ implosiva, Juliana sigue el patrón del habla de la ciudad de México y sin rastros de pronunciación sonoreense.

Aunque en definitiva no podemos hablar de una permanencia de reglas fonológicas variables en Juliana, sí vale la pena mencionar que en varias ocasiones pudimos registrar la aparición espontánea del estereotipo [ʃ], la variante fricativa de la consonante alveopalatal africada sorda, aparición que corrige casi de inmediato:

- (1) yo pedí ['oʃo]... ¿Verdad que yo pedí ['otʃo]? [29-may-03, 10:40 p.m., en la calle]
- (2) mami, ¿a qué hora pasan *El Chavo del* ['oʃo]?
- (2') papi, que si a qué hora pasan *El Chavo del* [otʃo] [26-abr-03]

Si bien la pronunciación fricativa no es la más común en su padre, no podemos descartar su influencia como una posible motivación para estos ejemplos. En todo caso, creo que estas ocurrencias de [ʃ] son indicio de cierta conciencia metafonológica en Juliana.

Las pruebas de vocabulario mostraron cierto grado de retención de palabras sonorenses. En la siguiente tabla se presentan los pares léxicos confrontados: a la izquierda el término sonoreense y a la derecha el capitalino. Resaltamos en negritas las palabras sonorenses que Juliana tiene en su repertorio:

Vocabulario activo

<i>Sonora</i>	<i>D. F.</i>
1. picadientes	palillo de dientes
2. bichi(cori)	desnudo, encuerado
3. soda	refresco
4. cordones	agujetas
5. lavatrastes	fregadero
6. tomate	Jitomate
7. cochi	puerco, cerdo
8. cinta scotch	diurex
9. enfadoso	latoso, molesto
10. helado	frío

Vocabulario pasivo

<i>Sonora</i>	<i>D. F.</i>
1. chilo	chido
2. embicharse	desnudarse
3. bato	tipo, hombre
4. curado	padre, chido

Como podemos apreciar, existen palabras muy características del habla norteaña que perviven en Juliana. De hecho, la persistencia de éstas en su repertorio léxico llega

a influir incluso a Diana, quien suele “tomarlas prestadas” en ocasiones como las siguientes:

(3) **Juliana:** ¿Hay otra *soda*?

Diana: Sí, las dos queremos *soda* [18-may-03]

(4) **Juliana:** yo quiero *sodita*

Diana: yo también quiero *soda* [19-may-03]

La prueba de vocabulario disponible la llevó a cabo su madre, con los mismos resultados. Además de este dato, la aparición espontánea de estas formas en otros contextos permite asegurar la no influencia de la situación de entrevista en las respuestas de Juliana, ya que hemos atestiguado producciones como las siguientes:

(5) es que no quiero estar escuchando música *enfadosa* [20-may-03, quitando un disco compacto de su papá]

(6) **Papá:** [mostrándole una ilustración en un cuento]: ¿qué son estos?

Juliana: son *cochis*, son unos *cochis* [20-may-03]

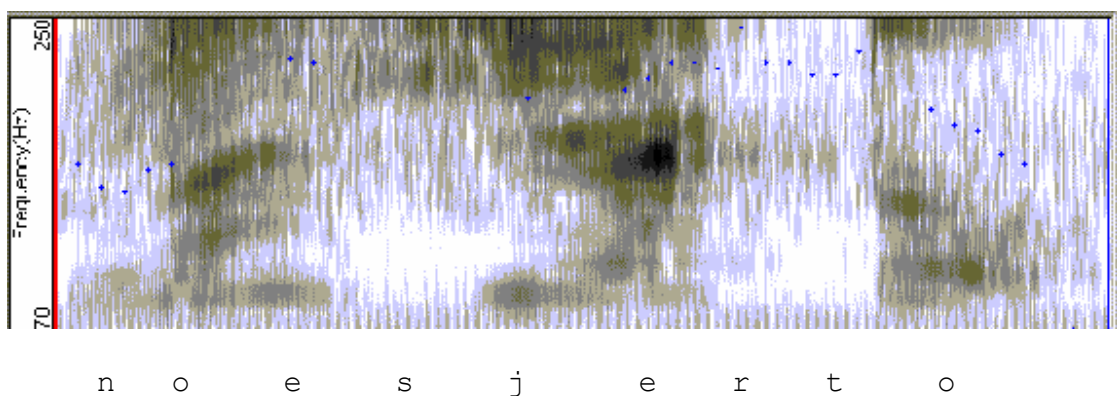
Por otra parte, Juliana tiene plena conciencia de las formas divergentes que no le parecen las más ‘correctas’:

(7) no se llaman *picadientes*, se llaman *palillos*

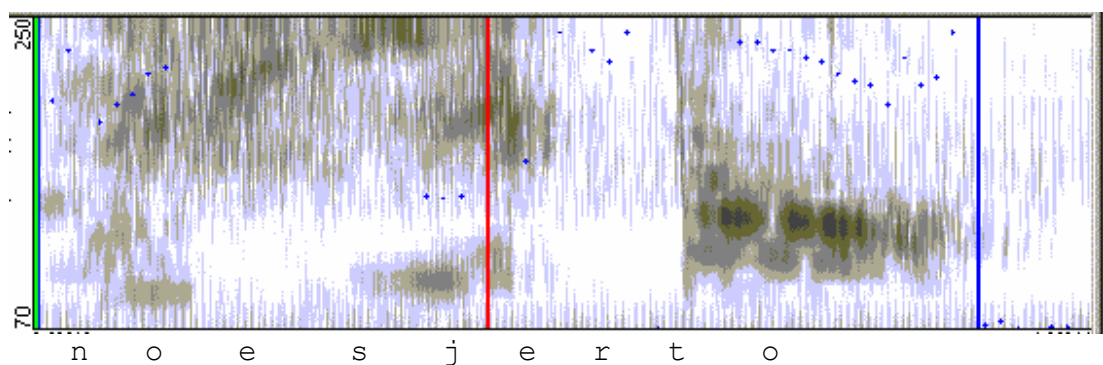
De hecho, Juliana no está muy de acuerdo en que ella habla como sonoreense, como ya nos lo ha hecho saber a lo largo de estos dos meses en que hemos estado grabándola en diversos contextos y situaciones.

Respecto a la entonación, pudimos recoger y analizar solamente dos muestras de entonaciones de tipo sonoreense. Lo interesante es que este tipo de contornos sólo aparece en ocasiones en que está implicada de alguna manera la emotividad, en especial el enojo o la desesperación. Veamos los siguientes espectrogramas que incluyen la curva melódica producida:

Espectrograma 3. *Curva melódica capitalina de la expresión ¡no es cierto!*



Espectrograma 4. *Curva melódica sonoreense de la expresión ¡no es cierto!*



—como en su momento señaló Halliday (1975)—, es lícito suponer que probablemente Juliana adquirió muy tempranamente la entonación sonoreense, misma que surge en momentos en que este recurso fónico puede vehicular con mayor efectividad la emotividad.

CONCLUSIONES

En general, el habla de nuestra colaboradora puede caracterizarse como “capitalina”, sin embargo, existen reminiscencias del dialecto paterno que podemos encontrar en dos aspectos principales: el uso de léxico simbólicamente norteño, como *soda*, *cochi* o el uso de *enfadoso* en el sentido de ‘algo o alguien que molesta continuamente’; y la aparición esporádica pero sistemática de contornos entonativos “norteños”, ligados casi siempre a la emotividad. En el nivel de la fonología segmental no se han encontrado indicios del dialecto paterno, si acaso producciones esporádicas del estereotipo [j] (en lugar de [tʃ]).

Tomando con cautela estos datos, pues al tratarse de un estudio de caso⁶ difícilmente podemos llegar a conclusiones suficientemente generalizables, podemos proponer hipótesis de trabajo sobre los procesos de cambio en hijos de inmigrantes

⁶ A pesar de no ser datos sistemáticos, vale la pena mencionar que través de una entrevista telefónica, la madre de dos niños en una situación muy similar a la de Juliana (padre sonoreense, madre originaria de Tehuacan, Puebla) nos confirmó que ni el niño de 10 años, ni la niña de 3;2 presentan rasgo alguno del habla de su padre, quien a pesar de tener 25 años viviendo en el D. F. conserva fuertemente su dialecto original, como lo comprobó el análisis que hice sobre el debilitamiento de -(s), -(d)- y (tʃ) en su habla, como parte de mi trabajo tesis (Serano, 2002).

dialectales, hipótesis que deberán probarse con un mayor número de datos y en ambientes sociolingüísticos diversos:

1. La entonación del habla familiar se adquiere tempranamente y pervive en ciertos contextos ligados a la emotividad.
2. En los primeros años de edad (al menos hasta los 5;5 años) puede mantenerse parte del léxico del habla de casa. Debe investigarse si se mantiene con el paso de los años o, en caso de perderse, en qué momento deja de ser productivo este vocabulario.
3. Los hablantes de una segunda generación de inmigrantes pierden la fonología variable de los padres por completo, en especial si se trata de procesos no predecibles léxicamente y no estereotipados⁷.
4. En situaciones de contacto dialectal, la adquisición de la variabilidad en la entonación puede seguir patrones muy distintos a la adquisición de la variabilidad en la estructura segmental.

JULIO SERRANO

EL COLEGIO DE MÉXICO

ABRIL DE 2004

BIBLIOGRAFÍA

⁷ Hacemos hincapié en lo estereotipado o focalizado de un proceso, ya que pueden provocar una manipulación más o menos consciente de la variabilidad. Por ejemplo, es común que muchos sonorenses en el D. F. retengan el estereotipo [j] por considerarlo un fuerte símbolo de identidad nortea. Ángeles Soler (comunicación personal) nos ha comentado sobre la permanencia de la distinción entre /s/ y /θ/ en jóvenes mexicanos hijos de españoles “distinguidores”.

- Bortoni-Ricardo, Stella Maris (1994). "Code-switching in a bidialectal school", en *Sociolinguistic Variation: Data Theory and Analysis. Selected Papers from the NWAV 23, at Stanford*. J. Arnold, R. Blake, B. Davidson, S. Schwenter y J. Salomon (eds.). Stanford, Center for the Study of Language and Information, pp. 377-386.
- Chambers, Jack (1992). "Dialect acquisition", *Language* 68, 673-705.
- Conti, Maria y Gaelle Courtens (1992). "Standardizzazione e integrazione fonologica nella seconda generazione de inmigranti a Roma: indagine su un grupo di Giovanni", *Rivista Italiana di Dialettologia* 16, 255-281.
- Cruttenden, Alan (1986). *Intonation*. Oxford, Cambridge University Press.
- Ervin-Tripp, Susan M. (1973). "Children's sociolinguistic competence and dialect diversity", en *Language Acquisition and Communicative Choice. Essays by Susan M. Ervin-Tripp*. Anwar S. Dil (selección e introducción). Stanford, Stanford University Press, pp. 262-301.
- Foster, Susan H. (1990). *The Communicative Competence of Young Children*. Nueva York, Longman.
- Karmiloff-Smith, Annette (1986). "Some fundamental aspects of language development after age 5", en *Language Acquisition. Studies in First Language Development*. Paul Fletcher y Michael Garman (eds.). Oxford, Cambridge University Press, pp. 455-474.
- Kerswill, Paul (1996). "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change* 8, 177-202.
- Labov, William (2001). *Principles of Linguistic Change. Vol. 2: Social Factors*. Oxford, Blackwell.

- Martín Butragueño, Pedro (1991). *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla [Getafe, Madrid]*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense.
- Martín Butragueño, Pedro (2000). "Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística", *Anuario de Letras* 38, 309-325.
- Moreno de Alba. José G. (1994). *La pronunciación del español en México*. México, El Colegio de México.
- Omoniyi, Tope (1991). "Ibollo: rural dialect in urban stranglehold?", *Afrikanistische Arbeitspapiere* 28, 123-140.
- Pino Silva, Juan y María Antonini Boscan (1993). "Pérdida/adquisición de dialectos del español", *Lenguas Modernas* 20, 105-112.
- Roberts, Julie (1997a). "Acquisition of variable rules: a study of (-t, d) deletion in preschool children", *Journal of Child Language* 24, 351-372.
- Roberts, Julie (1997b). "Hitting a moving target: Acquisition of sound change in progress by Philadelphia children", *Language Variation and Change* 9, 249-266.
- Roberts, Julie; y William Labov (1995). "Learning to talk Philadelphian: Acquisition of short a by preschool children", *Language Variation and Change* 7, 101-112.
- Serrano Morales, Julio César (2002). *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura. México, ENAH.
- Sosa, Juan Manuel (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid, Cátedra.
- Vihman, Marilyn May (1996). *Phonological Development. The Origins of Language in the Child*. Oxford, Blackwell.